

*La inutilidad* de Jesús Ramírez

Presentación en el Palacio de Minería por Estela Leñero

25 de febrero de 2016

Jesús Ramírez, con el cual compartí su proceso de formación como dramaturgo, ahora nos sorprende con su obra de teatro *La inutilidad*, texto complejo y rico que hoy por hoy festejamos su recién publicación por el Instituto Mexiquense de Cultura.

Jesús, siempre ha estado interesado en escribir teatro para reflejar los problemas sociales y políticos que nos aquejan. El teatro para él no es una burbuja que flota en el éter, sino una semilla que se manosea y se entierra en la carne viva de nuestra historia. No sonreímos por el dolor humano, más bien, lo que nos provoca es rabia, desconcierto, enojo frente a lo que sus historias nos cuentan.

Desde *Cuento de lobos y zorros*, que escribió por primera vez en el taller de dramaturgia que coordino y que fue publicada en una antología del mismo taller en la Editorial Libros de Godot, Jesús, levanta la voz frente a los acontecimientos. En aquel momento fue Atenco lo que le subió a la sangre y bajó en forma de palabras, diálogos y escenas que mostraban la lucha de un grupo de colonos, cultivadores de flores, reprimidos en su manifestación. Pero la forma que elige para contarnos las historias no es de formato sencillo y lineal como la de un cuento clásico, sino que imagina un ente que observa la realidad con ojos poliédricos como los de las moscas, para no quedarnos sólo con un punto de vista o una sola visión de las cosas.

Las historias de Jesús Ramírez se van armando a cachos desde diferentes ángulos para ir construyendo una realidad con distintas perspectivas. Así, por ejemplo, en su obra *No será la luna*, que obtuvo una mención honorífica en el Premio Nacional de dramaturgia Joven Gerardo Mancebo del Castillo, nos habla de la competencia entre dos fuerzas mundiales al querer encumbrar por ser los primeros en llegar a la luna, de la filmación de este acontecimiento por el cineasta Kubrik y al mismo tiempo, del espionaje y las entretelas políticas alrededor del hallazgo.

A Jesús Ramírez le interesa mostrar las cosas desde una visión macro: la represión en Atenco, la llegada a la luna o la guerra sucia, como es el caso de su obra *La inutilidad*. Al mismo tiempo, nos habla desde la intimidad de los personajes, sus anhelos y derrotas, sus amores y

traiciones, sus éxitos y resignaciones. Así, el juego dinámico entre el macrocosmos y el microcosmos, dan un panorama personal y social de los hechos que el autor quiere retratar.

En *La inutilidad*, se mantiene semioculta la verdadera temática de la obra: la guerra sucia de los setenta y la corrupción subsecuente. Lo que vemos primero son personajes derrotados por la vida en contraste con personajes encumbrados en el poder, pero igualmente derrotados en sus ideales. Dos caras de una misma moneda, dos caminos representados por el exguerrillero Federico y el empresario Jean Lyotard: dos personajes con un pasado común que se va develando casi imperceptiblemente, hasta que, de pronto, las piezas se acomodan como por arte de magia y tenemos el panorama total.

Son dos coordenadas fundamentales con las que Jesús Ramírez construye su obra *La inutilidad*. Una ubicada en el tiempo: un tiempo presente y un tiempo pasado; y la otra ubicada en dos grupos humanos: el de la familia de Federico y el universo de Lyotard y sus empleados. Estos cuatro elementos, presente, pasado, Lyotard y Federico, los conjuga de múltiples maneras para ir armando, como rompecabezas, la historia de dos hombres que en el pasado coincidieron sus ideales y un secreto que guardar y que sus caminos se bifurcaron hacia direcciones opuestas. El presente es implacable y se impone ante nuestros ojos: el regreso de Federico a la casa familiar después de 17 años de ausencia y la construcción de un centro comercial impulsado por Lyotard. La madre y la hermana de Federico han sufrido las consecuencias de la desaparición de un familiar, la hermana se ha perdido en el mundo del modelaje y la droga y la madre se ha marchitado esperando el regreso del hijo. Lyotard por su parte se ha encumbrado como un prepotente empresario obsesionado por construir un centro comercial en la estación de ferrocarril en contraste con Federico que ha terminado vendiendo helados en el mismo. El universo está planteado por el autor, pero el final de la historia no está ahí, sino ese es apenas el motor que impulsa el sentido que cada uno de los personajes busca darle a su vida.

El tiempo presente de estos dos universos se intercalan con el pasado común en la guerrilla donde ambos lucharon por la revolución de Lucio Cabañas. Los ideales, la persecución, la tortura y los dilemas durante la guerra, le van dando a la obra un juego tornasolado de realidades.

Como fotógrafo oculto, Jesús Ramírez no muestra un album que acumula imágenes, historias y personajes. Recuerdos que saltan sin orden para enterrarse en la memoria. Salta del pasado al presente y el mismo presente juega con los tiempos. En *La inutilidad* se rompe con la

linealidad del tiempo y se deconstruyen las situaciones. Las escenas son breves, instantáneas, como flashazos que van de un espacio a otro para captar momentos críticos o una realidad cotidiana con la que después se armará la complejidad del drama.

La importancia de lo que no se dice, es un arma poderosa para mantener la tensión dramática; es como un hilo invisible con el que el autor va tejiendo los acontecimientos para irnos formando una idea de quiénes son los personajes, de lo que les sucede y sobre todo, de los por qué les está pasado lo que les está pasando.

El lector de este libro que ahora sale a la luz, estará siempre activo en su pensamiento y en sus sentimientos; le provocará un sin número de preguntas, revisará la historia y los sentidos de la lucha armada; la construcción y traición de los ideales; verá a seres humanos de carne y hueso viviendo y sufriendo un destino que ellos mismos se forjaron y del que no pueden evadir su responsabilidad. Y es con esta responsabilidad con la que el autor hace el cuestionamiento sustancial en su obra. No hay forma de lavarse las manos, cada acto tiene sus consecuencias. Y pone en la mesa de la discusión la utilidad o la inutilidad de los hechos.